

EDITORIAL

IMPORTANCIA SOCIAL DEL ALTRUÍSMO Y LA COOPERACIÓN

Social Importance of Altruism and cooperation

Cuando, en su período 2003-2005, la Academia Nacional de Medicina me hizo el honor de elegirme como su presidente, comenzamos a reunirnos con el grupo de brillantes académicos que habíamos escogido para formar nuestra Junta Directiva. El propósito era llevar a cabo buenas actividades intelectuales y sociales en la Academia.

En las primeras reuniones con la Junta Directiva tuvimos un leve problema que felizmente pudimos solucionar. El problema consistía en que las propuestas que surgían eran muy interesantes pero, frecuentemente también, afrontadas con oposiciones. A la tercera reunión, se me ocurrió pedirles que, cuando se hiciera una propuesta, se intercambiaran ideas sobre ella con tranquilidad y con sentimiento de altruismo, es decir, con el impulso de ayudar a nuestra Academia. Y, como vamos a fundamentarlo después, el altruismo no sólo permite ayudar mejor a entidades sino, también, a ganar el agradecimiento de los seres humanos que las componen.

Nuestra sugerencia fue aceptada y adoptada con entusiasmo por la Junta Directiva, y esto me llevó a revisar y estudiar con interés varias contribuciones de filósofos y de investigadores sobre la naturaleza del ser humano.

Una gran contribución es la de Ashley Montagu, *Qué es el hombre* traducida al castellano de On being human, por Floreal Mazia. Montagu es un antropólogo de renombre internacional, radicado en Princeton, New Jersey, EE.UU. A continuación, voy a citar sus ideas sobre la cooperación.

“El hombre necesita cambiar sus actitudes mentales. Tiene que reorientar su desarrollo y su conducta en el sentido de la cooperación, del amor, pues la evolución en esos términos es la que más contribuye a la realización de su salud y bienestar. Todos los seres humanos quieren ser buenos. Todos los seres humanos quieren ser felices. Sus impulsos biológicos se orientan hacia esos fines. Pero la mayoría de los seres humanos de nuestra cultura se encuentran confundidos en cuanto a los medios para hacer el bien y obtener la felicidad. A menudo se emplean medios nocivos para lograr “buenos” fines y presuntos medios “buenos” se utilizan a veces para conseguir malos fines. Si el hombre se convenciera de que debe tratar de vivir en cooperación con sus semejantes, describiría que no es más difícil hacerlo que decirlo. Porque los impulsos de la cooperación se encuentran todos dentro de él y son sus impulsos dominantes. El hombre sólo necesita darles la oportunidad de expresarse.

Lo maravilloso del principio de cooperación es que, además de demostrar el valor de ésta como modo de vida, también demuestra que la cooperación, el amor, es un medio que, cuando se aplica a las relaciones humanas, resulta ser el más conducente de todos al establecimiento de buenas relaciones humanas.

La bondad es una conducta apta para otorgar beneficios de supervivencia a los demás, en forma creadoramente extensiva.” (1)

Los seres vivos más simples, unicelulares, pueden tomar de su medio ambiente, en forma egoísta, todo lo que deseen, sin que se les presenten reacciones secundarias de importancia. Pero, por el contrario, cuando seres vivos unicelulares se agrupan formando sociedades, o cuando células organizadas constituyen un ser vivo multicelular, cada célula tiene que contribuir con las otras en forma altruista para conservar los conjuntos, porque si se comportara en forma egoísta, tendería a destruir los conjuntos. Un ejemplo máximo de célula egoísta en seres vivos multicelulares es la célula cancerosa que, al tomar para sí todo lo que puede de las otras células del conjunto lo destruye y, como consecuencia, termina por destruirse a sí misma. (2) En forma similar se comportan los seres humanos egoístas que, al preocuparse sólo de ellos, dañan a su familia, la sociedad y el país en que viven. No sería, pues, un exceso si se calificara de cáncer a un político, a un profesional, a un empleado, a un trabajador o a un miembro de familia que no tuviera como una de sus principales metas de vida el comportarse de manera altruista y no egoísta con sus congéneres.

Y, una de las grandes enseñanzas que nos dejó Cristo fue, por lo que hemos comentado, que debemos “*amar a nuestros prójimos como a nosotros mismos.*” (3)

Con admiración por lo que constituyen el universo, nuestro planeta tierra, y la vida y la mente en sus diferentes niveles hasta llegar al ser humano, recomendé, y sigo recomendando, totalmente, como principios de ética: Respetar las reglas de nuestro universo, y cuidar y no dañar sus procesos naturales, tomando en cuenta, sobre todo, las de los seres humanos y en especial, las del altruismo y la cooperación. (4)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Montagú, A. Qué es el hombre. Trad. por Floreal Mazia. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A., 1966.
2. Selye, H. La tensión en la vida (el estrés). Trad. por Jorge Crutchet. Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora, 1960: 277-305.
3. Mateo 22: 39. En: Sagrada Biblia.
4. León Barúa, R. Bases científicas y filosóficas de la ética. *Acta Herediana* octubre 2012-marzo 2013; 52: 45-47.

Raúl A. León Barúa

Profesor emérito, titular de la Cátedra de Historia y Filosofía de la Medicina, UPCH.